

PLATAFORMA ORGANIZACIONAL DE LOS COMUNISTAS LIBERTARIOS*

Dielo Trouda

PREFACIO

En 1926 un grupo de anarquistas rusos exiliados en Francia, el grupo Dielo Trouda (La Causa de los Trabajadores), publicó este panfleto. No surgió de algún estudio teórico, sino de sus experiencias en la revolución rusa de 1917. Ellos tomaron parte en la desintegración de la vieja clase dirigente, fueron parte del florecimiento de la autogestión de los trabajadores y labriegos, compartieron el optimismo existente acerca de un nuevo mundo de socialismo y libertad... y vieron todo esto ser reemplazado por Capitalismo Estatal y la dictadura del partido Bolchevique.

El movimiento anarquista ruso jugó una parte muy lejos de ser despreciable en la revolución. En la época existían cerca de 10,000 anarquistas activos en Rusia, sin incluir el movimiento liderado en Ucrania por Nestor Makhno. Había al menos cuatro anarquistas en el Comité Militar Revolucionario (dominado por bolcheviques), el cual ideó la toma del poder en Octubre. Y, más importante que eso, los anarquistas estaban involucrados en los comités de fábricas que surgieron luego de la revolución de Febrero.

Éstos estaban basados en los lugares de trabajo, elegidos por asambleas masivas de trabajadores, y tenían el rol de supervisar la fábrica y coordinarse con otros lugares de trabajos en la misma industria o región. Los anarquistas fueron particularmente influyentes entre los mineros, estibadores, panaderos y jugaron un importante rol en la Conferencia de Comités Fabriles de Todas las Rusias, que se reunieron en Petrogrado casi al final de la revolución. Eran estos comités los cuales los anarquistas veían como una base para una nueva autogestión que se implantaría tras la revolución.

Sin embargo, el espíritu revolucionario y la unidad de Octubre no duraron mucho. Los bolcheviques ansiaban suprimir todas aquellas fuerzas en la izquierda que veían como un obstáculo para ejercer el poder de "unipartidista". Los anarquistas y algunos otros en la izquierda creían que la clase trabajadora sería capaz de ejercer el poder a través de sus propias comunidades y soviets (consejos de delegados electos). Los bolcheviques no. Propusieron que los trabajadores aún no podían tomar control de su propio destino y así los bolcheviques tomarían el poder como una "medida interina" durante el "período de transición". Esta falta de confianza en las habilidades de la gente ordinaria y la toma autoritaria del poder condujo a la traición de los intereses de la clase trabajadora, y todas sus esperanzas y sueños.

En Abril de 1918 los centros anarquistas de Moscú fueron atacados, 600 anarquistas encarcelados y docenas de ellos resultaron muertos. La excusa fue que los anarquistas eran "incontrolables". Lo que sea que hayan querido decir, lo cierto es que simplemente se negaron a obedecer a los líderes bolcheviques.

La razón real fue la formación de las Guardias Negras, que había sido creada para luchar contra las provocaciones brutales y abusos de la Cheka (predecesores de la actual KGB).

* El texto aquí transcrito corresponde a la edición electrónica del panfleto, te pedimos que por favor adquieras la versión impresa para tu uso personal o para venderla localmente. Algunos locales de venta de libros también poseen material del MST (Movimiento Solidario de Trabajadores).

Publicado por primera vez en Francia, 1926. Primera edición irlandesa realizada por el Movimiento Solidario de Trabajadores, PO Box 1528, Dublin 8 en 1989. Esta edición electrónica, en 1997.

Los anarquistas debieron decidir qué hacer. Una sección trabajaba con los bolcheviques, y se unieron a ellos, aún cuando existía preocupación en cuanto a la eficiencia y la unidad contra la reacción - Otra sección luchó duramente por defender los logros de la revolución contra lo que ellos correctamente vislumbraron sería una nueva clase dominante. El movimiento Makhnovista en Ucrania y el levantamiento en Kronstadt fueron las últimas batallas importantes. Hacia 1921, la revolución anti-autoritarista estaba muerta. Su derrota tendría profundas y duraderas consecuencias para el movimiento internacional de trabajadores.

Era la esperanza de los autores el que un desastre no ocurriera nuevamente. Como contribución, ellos escribieron lo que ha sido conocido como "La Plataforma". Ésta ve las lecciones del movimiento anarquista ruso, su fracaso en constituir una presencia dentro del movimiento de la clase obrera, suficientemente grande y efectivo para contrarrestar la tendencia bolchevique y otros grupos políticos para substituirse a ellos mismos por la clase trabajadora. Constituye una guía que a grandes rasgos sugiere cómo los anarquistas deben organizarse, en resumen, como podemos llegar a ser efectivos.

Sentó verdades bastante simples, tales como el que resulta ridículo el tener una organización que contenga grupos que tienen definiciones contradictorias y mutuamente antagonistas de lo que es anarquismo. Señaló que necesitamos ponernos formalmente de acuerdo por medio de políticas llevadas al papel, el rol de oficiales, la necesidad de deberse a la membresía y así por el estilo; la suerte de estructuras que permiten una organización democrática grande y efectiva.

Cuando fue publicada por primera vez recibió el ataque de las más conocidas personalidades anarquistas de la época, tales como Enrico Malatesta y Alexander Berkman. Fueron acusados de estar "A sólo un paso de los bolcheviques" y de intentar un "Anarquismo bolchevique". Está reacción fue exagerada, y fue debida en parte a la proposición de crear una Unión General de Anarquistas. Los autores no explicaron claramente como sería la relación entre esta organización y otros grupos de anarquistas fuera de ella. Continúa sin decir que no habría problema entre organizaciones anarquistas aisladas que trabajen juntas en publicaciones que compartan una posición y estrategia común.

No consiste, como ha sido dicho tanto por sus detractores como por algunos de sus adherentes en los últimos días, en un programa para "alejarse del anarquismo en dirección al comunismo libertario". Los dos términos son completamente intercambiables. Fue escrito para resaltar el fracaso de los anarquistas rusos en su confusión teórica; y así, su falta de coordinación a nivel nacional, desorganización e incerteza política. En otras palabras, carencia de efectividad. Fue escrito para abrir un debate dentro del movimiento anarquista. Apunta, no hacia un compromiso con políticas autoritarias, sino a la necesidad vital de crear una organización que combine activismo revolucionario efectivo con los principios fundamentales del anarquismo.

No es un programa perfecto ahora, y tampoco lo era en 1926. Tiene debilidades, no explica algunas de sus ideas con la suficiente profundidad, se puede argüir que no cubre en absoluto algunos tópicos importantes. Pero recordemos que se trata de un pequeño panfleto y no de una enciclopedia de 26 volúmenes. Los autores dejan bastante claro en su introducción que no es ningún tipo de "Biblia". No es un análisis o programa completo, es una contribución al necesario debate - un buen punto de partida.

Para que no quede duda de su relevancia hoy en día, debe ser dicho que las ideas básicas de "La Plataforma" están aún preponderando en las ideas del movimiento anarquista internacionalmente. Los anarquistas buscan cambiar el mundo para mejor, y este panfleto nos lleva en la dirección donde podemos encontrar algunas de las herramientas necesarias para cumplir esa tarea.

Alan MacSimoin, 1989.

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA¹

NESTER MAKHNO y PIOTR ARSHINOV junto a otros anarquistas rusos y ucranios en París, publicaron la excelente Dielo Trouda bimensualmente a partir de 1925. Consistía en una revista anarco-comunista teórica de muy buena calidad. Años antes, cuando ambos fueron encarcelados en la prisión Butirky en Moscú, tuvieron la idea de publicar una revista de ese estilo. Ahora lo estaban poniendo en práctica. Makhno escribió un artículo casi en todos los números durante el curso de tres años. En 1926 se unió al grupo IDA METT (autor de la denuncia a los bolcheviques llamada "La Comuna Kronstadt"), quién recientemente había huido de Rusia. Ese año también vio la publicación de la "Plataforma Organizacional"

La publicación de la "Plataforma" fue vista con ferocidad e indignación por muchos en el movimiento internacional anarquista. El primero en atacar fue el anarquista ruso Voline, ahora también en Francia, y fundador con Sebastian Faure de "Síntesis", que buscaba justificar una mezcla de anarco-comunismo, anarco-sindicalismo y anarquismo individual. Junto a Molly Steirner, Fleshin, y otros, escribió una réplica diciendo que "sostener que el anarquismo es sólo una teoría de clases es limitarlo a un único punto de vista".

Sin desanimarse, el grupo Dielo Trouda hizo el 5 de Febrero de 1927 una invitación a una 'conferencia internacional', antes de la cual se iba a realizar una reunión preliminar el 12 de ese mismo mes. Estaban presentes en esta reunión -aparte del grupo Dielo Trouda- un delegado de la Juventud Anarquista Francesa (Odeon); un Búlgaro, Pavel, como individualidad; un delegado de la agrupación anarquista polaca, Ranko, y otro polaco como individualidad, algunos militantes españoles, entre los que se encontraban Fernández, Carbo y Gibanel; un italiano, Ugo Fedeli; un chino, Chen; y un francés, Dauphlin-Meunier, todos como individuos. La primera reunión fue realizada en el pequeño cuarto trasero de un café parisino.

Se creó una comisión provisional, compuesta por Makhno, Chen y Ranko. Una circular fue enviada a todos los grupos anarquistas el 22 de Febrero. Se convocó a una conferencia internacional que tuvo lugar el 20 de Abril de 1927, en Hay-les-Roses -cerca de París- en el cine Les Roses.

Además de quienes acudieron a la primera reunión, había un delegado italiano que apoyó la 'Plataforma', Bifolchi, y otra delegación italiana de la publicación 'Pensiero e Volonta', Luigi Fabbri, Camillo Berneri, y Ugo Fedeli. Los franceses tenían dos delegados, uno de Odeon, favorable a la 'Plataforma', y otro con Severin Ferandel.

Se realizó la siguiente propuesta:

1. Reconocer la lucha de clases como la faceta más importante de la idea anarquista;
2. Reconocer al Anarco-Comunismo como la base del movimiento;
3. Reconocer al sindicalismo como principal método de lucha;
4. Reconocer la necesidad de una 'Unión General de Anarquistas', basada en la unidad ideológica y táctica, y la responsabilidad colectiva;
5. Reconocer la necesidad de un programa positivo para realizar la revolución social.

Tras una larga discusión fueron agregadas algunas modificaciones a la propuesta original. Sin embargo, nada se pudo lograr, pues la policía allanó el lugar, arrestando a todos los presentes. Makhno se arriesgó a ser deportado, y sólo una campaña iniciada por anarquistas franceses lo impidió. Y la propuesta de crear un 'Federación Internacional de Anarco-Comunistas Revolucionarios' había sido desbaratada, incluso algunos de quienes participaron en la conferencia rechazaron darle alguna autoridad.

¹ Translation: Alvaro Lopez.

Otros ataques a la 'Plataforma' vinieron de Fabbri, Berneri, del historiador anarquista Max Nettlau, seguidos de Malatesta, el conocido anarquista italiano. El grupo Dielo Trouda replicó con 'Una Respuesta a los Confusionistas del Anarquismo', seguido de una declaración de Arshinov sobre la 'Plataforma' en 1929. Arshinov, decepcionado por la manera en que se reaccionó a la idea de la 'Plataforma', volvió a la URSS en 1933. Fue acusado de 'intentar el restauramiento del Anarquismo en Rusia', siendo ejecutado en 1937, durante las purgas estalinistas.

La 'Plataforma' falló en establecerse a un nivel internacional, pero tuvo efectos en algunos movimientos:

En Francia, la situación fue marcada por una serie de divisiones y fusiones, los 'Plataformistas' a veces estuvieron controlando el movimiento anarquista, mientras en otras ocasiones se vieron forzados a alejarse y formar sus propias agrupaciones. En Italia, los simpatizantes de la 'Plataforma' crearon una pequeña 'Unione Anarco Comunista Italiana', la cual colapsó rápidamente. En Bulgaria, la discusión sobre formas de organizarse causó la reconstitución de la Federación Anarquista Comunista de Bulgaria (F. A. C. B.) sobre una "plataforma concreta" "para una organización anarquista específica, permanente y estructurada" "basada en los principios y tácticas del comunismo libertario". Sin embargo, los 'Plataformistas' de línea dura se negaron a reconocer la nueva organización y la denunciaron en su publicación semanal "Prouboudjane", antes de que esta colapsara poco tiempo después.

En forma similar en Polonia, la Federación Anarquista de Polonia (AFP) reconoció que se ha de derribar el capitalismo y el estado a través de la lucha de clases y de la revolución social, creando una nueva sociedad basada en consejos de trabajadores y campesinos, y una organización construida sobre la unidad teórica, sin embargo negando la 'Plataforma' al considerar que tenía tendencias autoritarias. En España, ocurrió, tal como Juan Gómez Casas indica en su 'Organización Anarquista - La Historia de la F. A. I.': "El anarquismo español estaba preocupado en como retener e incrementar la influencia que tenía hasta que la Internacional arribó a España". Los anarquistas españoles no tenían en esa época que preocuparse sobre salir del aislamiento, o de competir con los bolcheviques. En España, la influencia bolchevique era aún pequeña. La 'Plataforma' difícilmente pudo afectar al movimiento español. Cuando se creó la 'Federación Anarquista Ibérica' en 1927, la 'Plataforma' no pudo ser discutida, aún cuando estaba en la agenda, pues no habían sido traducidas sus propuestas. J. Manuel Molinas, Secretario en la época de los Grupos Anarquistas de habla hispana en Francia, escribió más tarde a Casas: "La plataforma de Arshinov y otros anarquistas rusos tuvo muy poca influencia en el movimiento en el exilio o dentro del país... 'La Plataforma' fue un intento de renovar, de dar más carácter y capacidad al movimiento anarquista a la luz de la Revolución Rusa. Hoy, luego de toda nuestra experiencia, me parece que ese esfuerzo no fue totalmente apreciado."

La Guerra Mundial interrumpió el desarrollo de las organizaciones anarquistas, mas la controversia sobre la 'Plataforma' reapareció con la fundación de la 'Federation Communiste Libertaire' en Francia, y el 'Gruppi Anarchici di Azione Proletaria' en Italia a comienzos de los 50's. Ambos usaron la 'Plataforma' como punto de referencia (hubo también una pequeña 'Federación Comunista Libertaria' de españoles en el exilio.) Esto fue seguido a finales de los 60's y comienzos de los 70's por la fundación de grupos tales como la 'Organización de Anarquistas Revolucionarios' ('Organisation of Revolutionary Anarchists') en Inglaterra y la 'Organisation Revolutionnaire Anarchiste' en France.

La 'Plataforma' continúa siendo una valiosa referencia histórica para los anarquistas de lucha de clases, al buscar mayor efectividad y una salida al aislamiento político, el estancamiento y la confusión, buscando respuestas a los problemas que enfrentan.

Nick Heath, 1989.

INTRODUCCIÓN

Es muy significativo que, pese a la fortaleza e indiscutible carácter positivo de las ideas libertarias, y pese a la rectitud e integridad de las posiciones anarquistas al enfrentar la Revolución Social, y finalmente al heroísmo e innumerables sacrificios de los anarquistas en la lucha por el comunismo libertario, el movimiento anarquista permanece débil pese a todo, y ha aparecido, con mucha frecuencia, en la historia de las luchas de clases como un pequeño evento, un episodio, y no un factor importante.

Esta contradicción entre lo positivo y la indesmentible substancia de las ideas libertarias, y el estado miserable en el que el movimiento anarquista vegeta, tiene su explicación en un número de causas, de las cuales la más importante, la principal, es la ausencia de principios y prácticas organizativas en el movimiento anarquista.

En todos los países, el anarquismo está representado por una serie de organizaciones locales que advocan teorías y prácticas contradictorias, sin tener perspectivas de futuro, ni una constancia en el trabajo militante, y habitualmente desapareciendo, dejando difícilmente la más mínima huella tras de sí.

Tomado como un todo, tal estado del anarquismo revolucionario sólo puede ser descrito como "desorganización crónica".

Como la fiebre amarilla, esta enfermedad de desorganización se introdujo en el organismo del movimiento anarquista y le ha sacudido por docenas de años.

Está, pese a todo, más allá de toda duda que esta desorganización se deriva de algún defecto en la teoría: notablemente, de una falsa interpretación del principio de individualidad en el anarquismo; confundiendo esta teoría muy frecuentemente con la ausencia de toda responsabilidad. Los amantes de la afirmación del "ego", sólo con una visión al placer personal, obstinadamente se aferran al estado caótico del movimiento anarquista, y se refieren en su defensa a los inmutables principios del anarquismo y a sus profesores.

Pero estos inmutables principios y sus profesores nos han mostrado exactamente lo opuesto.

La dispersión y el atomismo son desastrosos; una unión fuerte es señal de vida y desarrollo. Esta ley de la lucha social se aplica tanto a las clases como a las organizaciones.

El anarquismo no es una bella utopía; ni una idea filosófica abstracta, es un movimiento social de las masas laboriosas. Por esta razón debe agrupar sus fuerzas en una organización, constantemente agitando, como lo demanda la realidad y la estrategia de la lucha de clases.

"Estamos persuadidos", dice Kropotkin, "que la formación de una organización anarquista en Rusia lejos de ser perjudicial para la tarea revolucionaria común, es deseable y útil en el más alto grado." (Prefacio a "la Comuna de París" de Bakunin, edición de 1892)

Tampoco Bakunin mismo se opuso nunca al concepto de una organización anarquista general. Por el contrario, sus aspiraciones en lo concerniente a las organizaciones, tanto como su actividad en la Primera Internacional, nos dan todo el derecho a ver en él a un partisano activo de una organización tal.

En general, prácticamente todos los militantes anarquistas activos lucharon en contra de la actividad dispersa, y desearon un movimiento anarquista cohesionado por la unidad de fines y medios.

Fue durante la Revolución Rusa de 1917 que la necesidad de una organización general fue sentida más hondamente y más urgentemente. Fue durante esta revolución que el movimiento libertario mostró el más alto grado de seccionalismo y confusión. La ausencia de una organización general, llevó a muchos militantes

anarquistas activos a las filas bolcheviques. Esta ausencia es también la causa de que muchos otros militantes hoy en día permanezcan pasivos, impidiendo el uso de su fuerza, que es frecuentemente considerable.

Tenemos una necesidad inmensa de una organización la cual, habiendo reunido a la mayoría de los participantes del movimiento anarquista establezca en éste una línea general, táctica y política la cual sirva como guía para todo el movimiento.

Es tiempo de que el anarquismo abandone la cloaca de la desorganización, de poner fin a las eternas vacilaciones ante las más importantes cuestiones tácticas y teóricas, de avanzar resueltamente hacia un fin claramente reconocido, y de operar en una práctica organizada y colectiva.

No es suficiente, en cualquier caso, el establecer la necesidad vital de tal organización: es además, necesario establecer el método de su creación.

Rechazamos como inepta, práctica y teóricamente, la idea de crear una organización con la receta de la "síntesis", esto es, con reunir los representantes de diferentes tendencias del anarquismo. Tal organización, habiendo incorporado elementos heterogéneos teórica y prácticamente, sólo sería un ensamblaje mecánico de individualidades cada cual teniendo una diferente concepción de todas las cuestiones respecto al movimiento anarquista, un ensamblaje el cual llevaría inevitablemente a la desintegración en el encuentro con la realidad.

El método anarcosindicalista no resuelve el problema de la organización anarquista, ya que no le da prioridad a este problema, interesándose solamente en penetrar y ganar fuerzas en el proletariado industrial.

En cualquier caso, gran cosa no puede ser lograda en esta área, ni siquiera ganar un base, a menos que haya una organización general de anarquistas.

El único método que lleva a la solución del problema de la organización general es, en nuestra perspectiva, el reunir a los militantes anarquistas activos en una base de posiciones precisas: teórica, táctica y organizativa, i.e., la base más o menos perfecta de un programa homogéneo.

La elaboración de tal programa es una de las principales tareas impuestas a los anarquistas por las luchas sociales de los años recientes. Es esta tarea a la que el grupo de anarquistas rusos en el exilio dedican una importante parte de sus esfuerzos.

La "Plataforma Organizativa" más abajo publicada, representa los lineamientos, el esqueleto de tal programa. Debe servir como primer paso hacia la congregación de las fuerzas libertarias en una única, activa colectividad revolucionaria capaz de dar la lucha: la Unión General de Anarquistas.

No nos caben dudas de que existen omisiones en la presente plataforma. Tiene omisiones, como las tiene todo paso nuevo, práctico, de alguna importancia. Es posible que ciertas cuestiones importantes se hayan omitido, o que otras sean tratadas de forma inadecuada, o aún que otras sean demasiado detalladas o repetitivas. Todo esto es posible, no obstante, no es de vital importancia. Lo importante es asentar las bases de una organización general, y es este fin el cual se alcanza, hasta un punto necesario, con la presente plataforma.

Es asunto de la colectividad toda, de la Unión General de Anarquistas, el extenderla, el posteriormente darle mayor profundidad, el hacer de ésta una plataforma definitiva para todo el movimiento anarquista.

En otro sentido, no nos caben dudas. Prevemos que muchos representantes del egocéntrico individualismo, así como del anarquismo caótico, nos atacarán, con espuma en la boca, y nos acusarán de quebrar los principios anarquistas. Sin embargo, sabemos que los elementos individualistas y caóticos entienden por el nombre de "principios anarquistas" la indiferencia política, negligencia y ausencia de toda responsabilidad, lo que ha causado a nuestro movimiento divisiones casi irremediables, y en contra de lo que estamos luchando con toda nuestra energía y pasión. Es esto por lo cual podemos ignorar tranquilamente los ataques de este sector.

Basamos nuestra esperanza en otros militantes: en aquellos que permanecen fieles al anarquismo, habiendo experimentado y sufrido la tragedia del movimiento anarquista, y buscan dolidamente una solución.

Más aún, tenemos grandes esperanzas en los jóvenes anarquistas quienes, nacidos al aliento de la Revolución Rusa, y situados desde un comienzo ante los problemas constructivos, ciertamente demandarán la realización de principios positivos y organizativos en el anarquismo.

Invitamos a todas las organizaciones anarquistas rusas dispersas en varios países del mundo, así como a los militantes anarquistas aislados, a unirse sobre la base de una plataforma organizativa común.

¡Qué esta plataforma sirva como columna vertebral revolucionaria, como punto de encuentro a todos los militantes del movimiento anarquista ruso! ¡Qué sea base de la Unión General de Anarquistas!

¡Viva la Revolución Social de los obreros del mundo!

Grupo Dielo Trouda*
París, 20-06-1926

SECCIÓN GENERAL

1.- LUCHA DE CLASES, SU PAPEL Y SIGNIFICADO

**No hay una única Humanidad
Hay una Humanidad dividida en clases
Esclavos y Amos**

Como todas las que le han precedido, la sociedad capitalista burguesa de nuestros días no representa una "única Humanidad". Está dividida en dos campos bien distintos, diferenciados socialmente por su situación y funciones, el proletariado (en el más amplio sentido de la palabra) y la burguesía.

La masa del proletariado es, y ha sido por siglos, quien lleva la carga del más pesado y doloroso trabajo, el cual produce frutos que no van a dar a sus manos, sino que a la otra clase, los privilegiados que poseen la propiedad, la autoridad, y los productos de la cultura (ciencia, educación, arte): la burguesía. La esclavitud social y la explotación de las masas trabajadoras, forman la base sobre la que la sociedad moderna se erige, sin la cual esta sociedad no podría existir.

Esto generó la lucha de clases, tomando a veces un carácter abierto y violento, y otras veces, un aspecto de progreso lento e intangible, que refleja necesidades, urgencias y el concepto de justicia en los obreros.

En el dominio social toda la historia humana representa una cadena ininterrumpida de luchas de las masas laboriosas por sus derechos, libertad y por una mejor vida. En la historia de la sociedad humana esta lucha de clases ha sido siempre el factor primario que determinó la forma y estructura de estas sociedadesⁱ.

El régimen social y político de todos los Estados es por sobre todo el producto de la lucha de clases. La estructura fundamental de toda sociedad nos muestra el estado que alcanzó y en que se encuentra en la lucha de clases. El más mínimo cambio en el curso de la lucha de clases, en la posición relativa de las fuerzas en la lucha de clases, produce modificaciones continuas en el tejido y estructura social.

Tal es el alcance y significado universal, general de la lucha de clases en la vida de las sociedades de clases.

Al mismo tiempo, el sistema de estas sociedades mantiene, deliberadamente, a las masas obreras en un estado de ignorancia y de estancamiento mental; previene por la fuerza, su elevamiento moral e intelectual, a fin de poder estrujarlos mejor.

El progreso de la sociedad moderna: la evolución técnica del Capital y el perfeccionamiento de su sistema político, fortifican el poder de la clase dominante, y hace de la lucha en contra de ella más y más difícil, de tal modo posponiendo el momento decisivo de la emancipación del trabajo.

El análisis de la sociedad moderna nos lleva a la conclusión de que el único modo de transformar la sociedad capitalista en una sociedad de trabajadores libres es la vía de la Revolución Social violenta.

2.- LA NECESIDAD DE UNA REVOLUCIÓN SOCIAL VIOLENTA

El principio de la esclavitud y de la explotación de las masas por la violencia, constituye la base de la sociedad moderna. Todas las manifestaciones de su existencia: economía, política, relaciones sociales, descansan sobre la violencia de clase, cuyos órganos de los que sirve son: Autoridad, la policía, el ejército, los juzgados. Todo en esta sociedad: cada tarea tomada por separado, como todo el sistema del Estado, no son sino un baluarte del capitalismo, desde donde mantienen constantemente vigilados a los trabajadores, donde siempre tienen prestas a las fuerzas destinadas a reprimir todos los movimientos obreros que amenacen las bases, o incluso, la tranquilidad de esta sociedad.

Al mismo tiempo, este sistema social deliberadamente mantiene a las masas laboriosas en un estado de ignorancia y de estancamiento mental; previene por la fuerza el aumento de su nivel moral e intelectualⁱⁱ, a fin de poder explotarlos más fácilmente.

El progreso de la sociedad moderna: la evolución del Capital y el perfeccionamiento de su sistema político, fortalece el poder de la clase dominante, y hace la lucha en contra de ellos más difícil, de tal modo, posponiendo el momento decisivo de la emancipación del Trabajoⁱⁱⁱ.

i Realmente, el factor primario en la estructura de las sociedades, es el desarrollo de las fuerzas productivas y de los medios de producción. Ahora, como las sociedades occidentales, desde hace un buen par de miles de años, se encuentran atravesadas por el conflicto de clases, el antagonismo entre éstas, que puede generar violentas sublevaciones, revoluciones o fuerte represión, ha ido creando Estados militaristas, sistemas de coerción ideológicos (Estados teocráticos, por ejemplo), o bien, cuando las fuerzas revolucionarias han logrado imponerse, han reestructurado completamente las relaciones sociales en general. Ahora bien, siempre estos procesos se encuentran mediados por los procesos objetivos que ocurren a nivel de la organización social de las fuerzas productivas (N. del T.)

ii Valga como ejemplo de esto, hoy en día, las teleseries. (N. del T.)

iii El capitalismo, al estar agotado, hace que toda nueva innovación técnica o política, tenga por único fin producir una mayor alienación a los trabajadores y poder tener un mayor control sobre el pueblo (la bomba atómica, las cámaras de vigilancia, etc.). Sin embargo, el capitalismo contiene su negación (la burguesía produjo al proletariado), y cada adelanto de estos, a la vez, complica aún más su situación: el desarrollo de las relaciones socio-económicas imperialistas, produjo la globalización, la cual entrega un mayor poder a las élites internacionales, pero a la vez, globaliza las crisis capitalistas, con

El análisis de la sociedad moderna nos lleva a la conclusión que la única vía para transformar la sociedad capitalista en una sociedad de trabajadores libres, es la vía de la Revolución Social violenta.

3.- ANARQUISMO Y COMUNISMO LIBERTARIO

La lucha de clases creada por la esclavitud de los trabajadores y su aspiración a la libertad dio nacimiento, en la opresión, a la idea del Anarquismo: la idea de la negación total de un sistema social basado en los principios del Estado y de las clases, y su reemplazo por una sociedad libre y no estatista de trabajadores en auto gobierno. Entonces, el Anarquismo no deriva de las reflexiones abstractas de algún intelectual o filósofo, sino que de la lucha directa de los trabajadores en contra del capitalismo, de las necesidades y urgencias de los trabajadores, de su aspiración a la igualdad y la libertad, aspiraciones que se vuelven particularmente vivas en los períodos de mayor heroísmo en la vida y lucha de las masas obreras.

Los principales pensadores anarquistas, Bakunin, Kropotkin, entre otros, no inventaron la idea del anarquismo, pero habiéndola descubierto en las masas, simplemente ayudaron con la fuerza de su pensamiento y su conocimiento a especificarla y divulgarla.

El Anarquismo no es el resultado de esfuerzos personales, ni objeto de investigaciones individuales.

De modo similar, el Anarquismo no es producto de aspiraciones humanitarias. No existe una única Humanidad. Cualquier intento de hacer del Anarquismo atributo de toda la Humanidad de hoy en día, el atribuirle un carácter humanitario general, sería una mentira histórica y social, que inevitablemente llevaría a la justificación del status quo y de una nueva explotación.

El Anarquismo es humanitario en general sólo en el sentido en que las ideas de las masas tienden a mejorar las vidas de todos los hombres, y en que el destino de la Humanidad de hoy y de mañana, es inseparable del de los trabajadores explotados. Si las masas laboriosas son victoriosas, toda la Humanidad renacerá; si no, la violencia, la explotación, la esclavitud y la opresión reinarán como siempre en el mundo.

El nacimiento, el florecimiento y la realización de las ideas anarquistas tienen sus raíces en la vida y en la lucha de las masas trabajadoras y está inseparablemente atada a su destino.

El Anarquismo pretende la transformación de la sociedad capitalista burguesa presente, en una sociedad que asegure a los trabajadores el producto de su trabajo, su libertad, independencia, y la igualdad política y social. Esta otra sociedad, será en el comunismo libertario, en el cual la solidaridad social y la individualidad libre encuentren su expresión plena, y en el cual estas dos ideas se desarrollen en perfecta armonía.

El comunismo libertario sostiene que el único creador del valor social es el trabajo, sea físico o intelectual, y consecuentemente, sólo el trabajo tiene el derecho a administrar la vida en los planos social y económico. Debido a esto, ni defiende ni permite, en ninguna medida, la existencia de clases no-trabajadoras.

lo que asume más vigencia que nunca el internacionalismo proletario. Así también, la bomba atómica, como medio de destrucción masiva, les ha producido un repudio generalizado interno, mucho más enérgico que a cualquier invasión tradicional, a la vez que ha puesto en cuestión su propia existencia. Todo esto nos indica que, si bien van generando mecanismos de contención para el descontento, lo único que logran es ir acumulando más agua tras la represa, la cual se expresa en la decadencia absoluta de esta sociedad (moral, política, económica, etc.) que acelera su descomposición. (N. del T.)

Mientras tales clases coexistan con el comunismo libertario, el último no reconocerá ningún deber para con ellas. Esto cesará, cuando las clases no trabajadoras decidan el volverse productivas y deseen el vivir en una sociedad comunista con los mismos derechos que el resto, luego, entonces, tendrán la misma posición que el resto, la de miembros libres de la sociedad, a saber, disfrutando de los mismos deberes y derechos que todos los otros miembros productivos.

El comunismo libertario quiere acabar con toda explotación y violencia, sea ésta contra individuos o contra las masas del pueblo. Para este fin, establecerá las bases sociales y económicas que una a todos los componentes de la comunidad, asegurándole a cada individuo un lugar igual entre sus semejantes, y permitiendo a cada cual el máximo de bienestar. Esta base es la propiedad común de todos los medios y los instrumentos de la producción (industria, transporte, tierra, materias primas, etc.) y la construcción de una organización económica sobre los principios de la igualdad y de la autogestión por la clase obrera.

En los límites de ésta autogestión (o bien, autogobierno. Ed.) de la sociedad de trabajadores, el comunismo libertario establece el principio de la igualdad de valor y derechos de cada individuo (no de una "individualidad en general", no de una "individualidad mística", ni de una concepción de individualidad, sino que de cada individuo real, viviente)

Es desde éste principio de la igualdad, así como del principio de que el valor del trabajo de un individuo no puede ser estimado o medido, que el principio económico, jurídico y social fundamental del comunismo libertario establece: "De cada cual según sus capacidades, a cada cual conforme a sus necesidades".

4.- LA NEGACIÓN DE LA DEMOCRACIA

La democracia es una de las formas de la sociedad burguesa capitalista.

La base de la democracia es la mantención de las dos clases antagónicas de la sociedad moderna: la clase trabajadora y la clase capitalista, así como su colaboración sobre la base de la propiedad privada capitalista. La expresión de ésta colaboración es el parlamento y el gobierno representativo nacional.

Formalmente, la democracia proclama la libertad de palabra, de prensa, de asociación, y la igualdad ante la ley.

En realidad, todas estas libertades son de un carácter muy relativo: son toleradas sólo en la medida en que no pongan en cuestión los intereses de la clase dominante i.e. la burguesía.

La democracia preserva intacto el principio de la propiedad privada capitalista. De tal forma (la democracia) da a la burguesía el derecho a controlar por completo la economía del país, toda la prensa, la educación, la ciencia, las artes- lo que hace, de hecho, a la burguesía el ama y señora absoluta de todo el país. Teniendo el monopolio en la esfera de la vida económica, los burgueses también pueden establecer su poder ilimitado en la esfera política. En efecto, el parlamento y el gobierno representativo en la democracia no son más que los órganos ejecutivos de la burguesía.

Consecuentemente, la democracia no es más que uno de los aspectos de la dictadura burguesa, velada tras fórmulas engañosas de libertades políticas y de garantías democráticas ficticias.

5.- LA NEGACIÓN DEL ESTADO Y DE LA AUTORIDAD

Las ideologías de la Burguesía, definen al Estado como el órgano que regula las complejas relaciones políticas, civiles y sociales entre los hombres en la sociedad moderna, protegiendo el orden y las leyes de ésta. Los anarquistas estamos en perfecto acuerdo con ésta definición, pero la completamos afirmando que la base de éste orden y de éstas leyes es la esclavitud de la vasta mayoría del pueblo por parte de una insignificante minoría, y que es precisamente a tal propósito al cual sirve el Estado.

El Estado es, simultáneamente, la violencia organizada de la burguesía en contra de los trabajadores, así como el sistema de sus órganos ejecutivos.

Los socialistas de izquierda, y en particular los bolcheviques, también consideran al Estado burgués y a la Autoridad (así, con mayúsculas, Ed.), como servidores del Capital. Pero sostienen que la Autoridad y el Estado pueden convertirse, en manos de los partidos socialistas, un arma poderosa en la lucha por la emancipación del proletariado. Por ésta razón, estos partidos abogan por una autoridad socialista y un Estado proletario. Algunos quieren conquistar el poder por medios pacíficos, parlamentarios (los social demócratas), y otros, por medios revolucionarios (los bolcheviques, los socialistas revolucionarios de izquierda).

El Anarquismo los considera a ambos como fundamentalmente errados, desastrosos en la actividad de la emancipación del trabajo.

La Autoridad es siempre dependiente de la esclavitud y de la explotación de las masas del pueblo. Nace de ésta explotación o es creada en el interés de ésta explotación. La Autoridad sin violencia y sin explotación pierde toda razón de ser.

El Estado y la Autoridad quitan de las masas toda iniciativa, matan el espíritu de la creación y de la actividad libre, les cultiva la psicología servil de la sumisión, de la expectación, la esperanza de ascender por la escalera social, de la ciega confianza en sus líderes, de la ilusión de compartir su autoridad.

Por tal razón, la emancipación del trabajo sólo es posible por la lucha revolucionaria directa de las vastas masas obreras, y de sus organizaciones de clase en contra del sistema capitalista.

La conquista del poder por los partidos social demócratas, por vías pacíficas, bajo las condiciones del presente orden, no avanzarán ni en un único paso en la tarea de la emancipación del trabajo, por la simple razón de que el poder real, por consecuencia, la autoridad real, permanecerán con la burguesía, que controla toda la economía y la política del país. El rol de la Autoridad socialista, en éste caso, se reduce al caso de reformas: al mejoramiento del mismo régimen (Ej: Ramsay MacDonald, los partidos social demócratas de Alemania, Suecia, Bélgica, que han ganado el poder en la sociedad capitalista).

Más aún, ganando el poder por vías de la insurrección social y organizando un mal llamado "Estado proletario", no se sirve a la causa de la auténtica emancipación del trabajo. El Estado, inmediatamente y supuestamente construido para la defensa de la Revolución, invariablemente termina distorsionado por las necesidades y características peculiares propias, convirtiéndose en meta, produciendo castas específicas, privilegiadas, y consecuentemente, restableciendo las bases de la Autoridad y del Estado capitalistas; la esclavitud y la explotación usuales de las masa por la violencia (Ej: el Estado "obrero y campesino" de los bolcheviques).

6.- EL ROL DE LAS MASAS Y EL ROL DE LOS ANARQUISTAS EN LA LUCHA SOCIAL Y EN LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Las fuerzas principales de la Revolución Social son la clase trabajadora urbana, las masas campesinas y una sección de los trabajadores intelectuales.

Noten: mientras son una clase explotada y oprimida, en el mismo sentido que el proletariado urbano y rural, los trabajadores intelectuales permanecen relativamente desunidos en comparación a los trabajadores y los campesinos, gracias a los privilegios económicos concedidos por la burguesía a ciertos de sus elementos.. Esto es por qué, durante los primeros días de la Revolución Social, sólo los estratos menos acomodados de la intelligentsia, toman parte activa en ésta.

La concepción anarquista del rol de las masas en la Revolución Social y la construcción del socialismo, difiere de forma típica de la de los partidos estatalistas. Mientras el bolchevismo y sus tendencias relacionadas, consideran que las masas poseen sólo instintos revolucionarios destructivos, siendo incapaces de la actividad creativa y constructiva- razón principal por la cual éstas actividades deben ser concentradas en manos de los hombres que conforman el Estado y el Comité Central del Partido- los anarquistas, por el contrario, creen que las masas laboriosas tienen posibilidades creativas y constructivas inherentes las cuales son enormes, y los anarquistas aspiran a suprimir los obstáculos que impiden la manifestación de éstas posibilidades.

Los anarquistas consideran al Estado como el principal obstáculo, usurpando los derechos de las masas y quitándoles todas las funciones de la vida económica y social. El Estado debe perecer, no "algún día" en la sociedad del futuro, sino inmediatamente. Debe ser destruido por los trabajadores en el primer día de su victoria, y no debe ser reconstituido de ninguna manera. Debe ser reemplazado por un sistema de organizaciones obreras para la producción y consumo de carácter federalista, unidas federadamente y auto administradas. Éste sistema excluye toda organización autoritaria, sea la dictadura del partido, o la que sea.

La Revolución Rusa de 1917 desplegó precisamente ésta orientación en el proceso de la emancipación social, al crear un sistema de soviets (consejos) obreros y campesinos, y comités de fábrica. Fue un triste error el no haber liquidado, en un momento oportuno, la organización del poder estatal: inicialmente, del gobierno provisorio, y subsecuentemente del poder bolchevique. Los bolcheviques, aprovechando la confianza de los obreros y los campesinos, reorganizaron al Estado burgués acorde a las circunstancias del momento, y consecuentemente mataron la actividad creativa de las masas, al apoyar y mantener el Estado: asfixiando el régimen libre de los soviets y de los comités de fábrica, que representaban el primer paso hacia la construcción de una sociedad socialista sin Estado.

La acción de los anarquistas puede ser dividida en períodos, en un antes de la Revolución, y en un durante la Revolución. En ambos, los anarquistas sólo pueden cumplir su rol como una fuerza organizada, si tienen una concepción clara de los objetivos de su lucha y las vías que los encaminen en la realización de estos objetivos.

La tarea fundamental de la Unión General de Anarquistas en el período pre-revolucionario, ha de ser la preparación de los trabajadores y campesinos para la Revolución Social.

En negar la democracia formal (burguesa), la Autoridad y el Estado, en proclamar la completa emancipación del trabajo, los anarquistas enfatizan al máximo los rigurosos principios de la lucha de clases. Alerta y desarrolla en las masas la conciencia de clase y la intransigencia revolucionaria de la clase.

Es precisamente hacia la intransigencia de clase, anti-democratismo (en un sentido burgués, Ed.) y el anti-estatalismo del comunismo libertario, en el sentido en que la educación libertaria de las masas debe dirigirse, pero la educación por sí sola no es suficiente. Lo que es necesario, es una cierta organización anarquista de masas. Para realizar esto, es necesario trabajar en dos direcciones: por un lado, el trabajar hacia la selección y agrupamiento de los trabajadores revolucionarios y de las fuerzas campesinas en una base comunista libertaria (una organización comunista libertaria específica); por otro lado, hacia el reagrupamiento de los trabajadores y campesinos revolucionarios sobre una base económica de producción y consumo (los trabajadores y campesinos organizados en torno a la producción; cooperativas de trabajadores y campesinos libres). La clase obrera y campesina, organizada en base a la producción y el consumo, penetradas por las posiciones anarquistas revolucionarias, serán el primer punto fuerte de la Revolución Social.

Mientras estas organizaciones estén más conscientes y organizadas de forma revolucionaria, como en el presente, más manifestarán su voluntad intransigente, creativa, libertaria, al momento de la Revolución.

Como ocurre en la clase obrera rusa: resulta claro que, tras ocho años de dictadura bolchevique, que encadena la natural necesidad de las masas por la actividad libre, la verdadera naturaleza de todo Poder se demuestra mejor que nunca; ésta clase esconde en sí, enormes posibilidades de formar un movimiento de masas anarquista. Los militantes anarquistas organizados deben ir con toda la fuerza a su disposición, inmediatamente, al encuentro de éstas necesidades y posibilidades, en orden de que éstas no degeneren en reformismo (menchevismo).

Con igual urgencia, los anarquistas deben avocarse de lleno a la organización del campesinado empobrecido, aplastados por el Poder estatal, que buscan una salida y que contienen un enorme potencial revolucionario.

El rol de los anarquistas en el período revolucionario no puede ser restringido solamente a la propagación de claves acerca del pensamiento revolucionario.

La vida no es sólo una arena para la propagación de tal o cual concepción, sino que también, en igual medida, como arena para la lucha, la estrategia y las aspiraciones de éstos conceptos en el manejo de la vida económica y social.

Más que cualquier otro concepto, el anarquismo debe ser el concepto guía de la revolución, porque es sólo en la base teórica del anarquismo que la Revolución Social puede triunfar en la emancipación completa del trabajo.

La posición de guía de las ideas anarquistas en la revolución, sugiere una orientación de los eventos después de la teoría anarquista. De todos modos, ésta fuerza conductora teórica, no puede confundirse con el liderazgo político de los partidos estatistas que conducen finalmente al Poder de Estado.

El anarquismo no aspira ni al poder político ni a la dictadura. Su principal aspiración es ayudar a las masas a tomar la auténtica vía hacia la Revolución Social y a la construcción del socialismo. Pero no es suficiente el que las masas tomen el camino de la Revolución Social. Es, también necesario, el mantener ésta orientación de la Revolución y de sus objetivos: la supresión de la sociedad capitalista en nombre de los trabajadores libres. Como nos ha mostrado la experiencia de la Revolución Rusa de 1917, ésta última tarea está lejos de ser fácil, por sobre todo por los numerosos partidos que tratan de orientar el movimiento en un sentido opuesto a la Revolución Social.

Pese a que las masas se expresan profundamente en los movimientos sociales en términos de las tendencias y principios libertarios, estas tendencias y principios, permanecen dispersos, descoordinados, y consecuentemente, no llevan a la organización del poder conductor de las ideas libertarias, el cual es necesario para preservar la orientación anarquista y los objetivos de la Revolución Social. Esta fuerza conductora teórica, sólo puede ser expresada por una colectividad especialmente creada por las masas para éste propósito. Los elementos anarquistas organizados constituyen exactamente ésta colectividad.

Los deberes prácticos y teóricos de ésta colectividad, son considerables a la hora de la revolución.

Debe manifestar su iniciativa y desplegar una total participación en todos los dominios de la Revolución Social: en la orientación y carácter general de la Revolución; en la guerra civil y en la defensa de la revolución; en la tareas positivas de la revolución, en la nueva producción, consumo, la cuestión agraria, etc.

En todas estas cuestiones, y en muchas otras, las masas demandan una clara y precisa respuesta por parte de los anarquistas. Y desde el momento en que los anarquistas declaran una concepción de la revolución y de la estructura de la sociedad, están obligados a dar a éstas cuestiones una clara respuesta, para relacionar la solución de estos problemas con la concepción general del comunismo libertario, y para avocar todas sus fuerzas para la realización de éste.

Sólo en este sentido la Unión General de Anarquistas y el movimiento anarquista completo aseguran su función como fuerza conductora teórica de la Revolución Social.

7.- EL PERÍODO DE TRANSICIÓN

Por la expresión "período de transición" los partidos socialistas entienden una fase definida en la vida de la gente, en la cual los rasgos característicos son: una ruptura con el viejo orden de cosas y la instalación de un nuevo sistema económico y social: un sistema que, en todo caso, no representa la completa emancipación de los trabajadores.

En éste sentido, todos los programas mínimos de los partidos políticos socialistas, por ejemplo, los programas democráticos de los socialistas oportunistas, o el programa comunista de la "dictadura del proletariado", son programas del período de transición.

La principal característica de éstos, es que ven como imposibles, por el momento, la realización completa de los ideales de los obreros: su independencia, su libertad y su igualdad - y consecuentemente, mantienen una serie de instituciones del sistema capitalista: el principio de la compulsión estatalista, propiedad privada de los medios e instrumentos de la producción, la burocracia, y otras más, acorde a los objetivos de cada programa particular de algún partido.

De principio, los anarquistas han sido siempre enemigos de tales programas, considerando que la construcción de sistemas transitorios que mantengan los principios de la explotación y de la coacción de las masas llevan, necesariamente, al aumento de la esclavitud.

En lugar de establecer programas políticos mínimos, los anarquistas han defendido siempre la idea de una Revolución Social inmediata, que prive a la clase capitalista de sus privilegios económicos y sociales, y que deposite en manos de los trabajadores los medios e instrumentos de producción y todas las funciones de la vida económica y social. Hasta ahora, han sido los anarquistas quienes han sostenido ésta posición.

La idea del período de transición, según el cual la Revolución no debe llevar al comunismo, sino que a un sistema que retenga elementos del viejo régimen, es antisocial en esencia. Amenaza con resultar en un refuerzo y desarrollo de estos elementos a sus dimensiones previas, y en hacer correr los eventos en reversa.

Un ejemplo flagrante de esto, es el régimen llamado "dictadura del proletariado", establecido por los bolcheviques en Rusia.

De acuerdo a ellos, éste debiera ser un paso transitorio hacia el comunismo total. En la realidad, este régimen ha resultado ser una restauración de la sociedad clasista, en cuya base se encuentran, como antes, los obreros y los campesinos.

El centro de gravedad en la construcción de la sociedad comunista no consiste en la posibilidad de asegurar a cada individuo una ilimitada libertad para satisfacer sus necesidades desde el primer día de la revolución (libertad esta aquí tomada en el sentido burgués del término, que quiere decir más bien el libertinaje individual para hacer a mis anchas sin consideración con el resto, e incluso, oprimiéndolos y explotándolos; recordemos que para los anarquistas la libertad no es un fenómeno individual, sino que colectivo, social, definido como una situación de cosas que garantice el desarrollo óptimo de mi Humanidad en una sociedad dada. Por tanto, afirmamos con Bakunin "La libertad del otro no es un límite para la mía propia, sino que la prolonga hasta el infinito". Ed.); pero consiste en la conquista de la base social de esta sociedad, y establece el principio de las relaciones igualitarias entre individuos. Como cuestión de abundancia, las mayores o menores ventajas, no están dadas al nivel de principios, sino de problema técnico.

El principio fundamental desde el cual la nueva sociedad se erigirá y sobre el que descansará, y el cual no debe ser restringido de ninguna manera, es la igualdad de relaciones, de la libertad e independencia de los trabajadores. Este principio representa la demanda fundamental de las masas, por el cual brota la Revolución Social.

Sea que la Revolución Social termine en la derrota de los trabajadores, caso en el cual debemos prepararnos nuevamente para la lucha, para una nueva ofensiva en contra del sistema capitalista; o sea que lleve a la victoria de los trabajadores, y en tal caso, habiendo capturado los medios que permiten la autogestión: la tierra, la producción y las funciones sociales, los trabajadores comenzarán la construcción de una sociedad libre.

Esto caracteriza el inicio de la construcción de una sociedad comunista la cual, una vez comenzada, sigue el curso de su desarrollo sin interrupciones, fortaleciéndose y perfeccionándose continuamente. En este sentido, la toma de las funciones productivas y sociales por los trabajadores, trazarán la línea de demarcación exacta entre la era estatalista y no-estatalista.

Si desea ser portavoz de las masas en lucha, la bandera de toda una era de Revolución Social, el anarquismo no debe asimilar en su programa rastros del viejo orden, las tendencias oportunistas de sistemas de transición y períodos, ni ocultar sus principios fundamentales, sino por el contrario, aplicarlos y desarrollarlos hasta el máximo.

8.- ANARQUISMO Y SINDICALISMO

Consideramos la tendencia a oponer al comunismo libertario el sindicalismo y viceversa, como artificial, y exenta de todo fundamento y significado. Las ideas del Anarquismo y del Sindicalismo, pertenecen a dos planos diferentes. Considerando al comunismo, es decir, una sociedad de trabajadores libres, es la meta de la lucha anarquista - el sindicalismo, esto es el movimiento de los trabajadores revolucionarios en sus ocupaciones, es sólo una de las formas de la lucha de clases revolucionarias. Al unir a los obreros en base a la producción, el sindicalismo revolucionario, como todos los grupos basados en el oficio, no tiene una teoría determinante, ni una concepción de mundo que conteste todas las complicadas cuestiones políticas y sociales de la realidad contemporánea. Siempre refleja las ideologías de diversos grupos políticos, notablemente de aquellos que trabajan más intensamente ésta área.

Nuestra actitud hacia el sindicalismo revolucionario deriva de lo dicho. Sin tratar aquí de resolver de antemano la cuestión del rol de los sindicatos revolucionarios después de la revolución, si serán los organizadores de la nueva producción, o si dejarán éste rol a los soviets (consejos) obreros o a los comités de fábricas- juzgamos que los anarquistas toman parte del sindicalismo revolucionario como de una de las formas del movimiento revolucionario de trabajadores.

En todo caso, la cuestión planteada hoy en día no es si los anarquistas deben o no participar en el sindicalismo revolucionario, sino que cómo y para qué fin es que toman parte en él.

Consideramos al período planteado hasta hoy en día (Ed. 1928), en el cual los anarquistas entraban en el movimiento sindical como individuos y propagandistas, como un período de relaciones artesanales hacia un movimiento de trabajadores profesionales.

El Anarcosindicalismo, tratando de insertar forzosamente las ideas libertarias en el ala izquierdista del movimiento sindicalista revolucionario como una forma de crear sindicatos al estilo anarquista, representa un paso adelante, pero, como tal, no pasa del método empírico, ya que el anarcosindicalismo no entrelaza

necesariamente la "anarquización" del movimiento sindicalista con el de los anarquistas organizados por fuera de éste. Porque es sólo sobre ésta base, con tal enlace, que el sindicalismo revolucionario puede ser "anarquizado" y prevenido de caer en el oportunismo y en el reformismo.

Entendiendo al sindicalismo sólo como un cuerpo profesional de obreros sin una teoría política y social coherente, y consecuentemente, siendo incapaz de resolver la cuestión social por sí mismo, consideramos que las tareas de los anarquistas en las filas de este movimiento consisten en el desarrollo de las teorías libertarias, y de inclinarla en una dirección libertaria, a fin de transformarlo en un arma activa en la Revolución Social. Es necesario el recordar que si el sindicalismo no encuentra en la teoría anarquista un soporte en el momento oportuno, se convertirá, nos guste o no, a la ideología de algún partido político-estatalista.

La tarea de los anarquistas en las filas del movimiento de trabajadores revolucionarios puede sólo ser cumplida en condiciones tales que su trabajo se vea íntimamente ligado y asociado con la actividad de la organización anarquista por fuera del sindicato. En otras palabras, debemos ingresar al movimiento sindical revolucionario como una fuerza organizada, responsable de cumplir su trabajo en el sindicato ante la organización general de los anarquistas, y orientada por ésta última.

Sin restringirnos a la creación de sindicatos anarquistas, debemos buscar ejercer nuestra influencia teórica en todos los sindicatos, en todas sus formas (los IWW, las TU rusas). Sólo podemos alcanzar éste fin trabajando en grupos anarquistas rigurosamente organizados; pero nunca en pequeños grupos empíricos, sin ligazón organizativa ni acuerdo teórico entre ellos.

Los grupos anarquistas en las compañías, fábricas y talleres, preocupados en la creación de sindicatos (uniones) anarquistas, llevando la lucha en los sindicatos revolucionarios por el dominio de las ideas libertarias sobre el sindicalismo, grupos organizados en su acción por una organización general de anarquistas: éstas son las maneras y medios de la actitud anarquista frente al sindicalismo.

SECCIÓN CONSTRUCTIVA²

EL PROBLEMA DEL PRIMER DÍA DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL

El objetivo fundamental del mundo del trabajo en lucha, es la fundación, por medio de la revolución, de una sociedad comunista libre e igualitaria fundada en el principio de " de cada cual acorde a sus capacidades y a cada cual acorde sus necesidades".

De cualquier modo, esta sociedad no llegará por sí sola, sólo por el poder de la insurrección social. Su realización, resultará de un proceso social revolucionario, más o menos extendido, orientado por las fuerzas organizadas del trabajo victorioso en una determinada vía.

² Translated by 'Hombre Sociedad', Casilla 16, Santiago 58, Chile.

Es nuestra tarea el indicar ésta vía desde este momento, y formular los problemas positivos, concretos que enfrentarán los trabajadores desde el primer día de la Revolución Social, el resultado de la cual dependerá de su correcta solución.

Es evidente que la construcción de la nueva sociedad sólo será posible tras la victoria de los trabajadores sobre el sistema capitalista burgués y sus representantes. Es imposible el comenzar la construcción de la nueva economía y de las nuevas relaciones sociales mientras el poder del Estado, en defensa del régimen de esclavitud, no haya sido aplastado, mientras los obreros y campesinos no hayan parado, teniendo como objeto a la Revolución Social, la economía agrícola e industrial.

Consecuentemente, la primera tarea revolucionaria es arrasar con el edificio estatista de la sociedad capitalista, el expropiar a la burguesía y, en general, a todos los elementos privilegiados por el poder, y establecer por completo la voluntad de los trabajadores alzados, como es expresado en los principios fundamentales de la Revolución Social. Este aspecto destructivo y agresivo de la revolución sólo puede servir para allanar el camino a las tareas positivas, que son el sentido y esencia de la Revolución Social.

Estas tareas son como sigue:

1. La solución, en un sentido comunista libertario, del problema de la producción industrial del país.
2. Similar solución al problema agrario.
3. La solución del problema del consumo.

PRODUCCIÓN

Tomando en cuenta el hecho de que la industria del país es resultado de los esfuerzos de innumerables generaciones de obreros, y que las diversas ramas de la industria están íntimamente ligadas, consideramos a toda la producción como un único taller de productores, perteneciendo por completo a todos los obreros y a ninguno en particular.

El mecanismo productivo del país es global y pertenece al conjunto de la clase obrera. Ésta tesis determina el carácter y las formas de la nueva producción. Siempre será global, común en el sentido de que los productos producidos por los trabajadores pertenecerán a todos. Estos productos, sean de la categoría que sean, el fondo general de provisiones para los trabajadores, donde cada cual que participe en la producción recibirá lo que necesite, en bases igualitarias para todos.

El nuevo sistema de producción suplantarán por completo a la burocracia y a la explotación en todas sus formas y establecerá en su lugar el principio de la cooperación fraternal y de la solidaridad obrera.

La clase media, que en la sociedad capitalista ejerce funciones intermedias -comercio, etc.- así como la burguesía, deben tomar parte en el nuevo modo de producción bajo las mismas condiciones que todos los demás trabajadores. Si no, estas clases se situarán por fuera de la sociedad por fuera de la sociedad de trabajadores.

No habrá jefes, ni empresarios, propietarios o propietarios estatales (como en el caso del Estado bolchevique hoy en día). En la nueva producción, la administración pasará a organismos especialmente creados por los obreros: soviets obreros, comités de fábrica, o administraciones obreras del trabajo y empresas. Estos órganos, entrelazados al nivel de la comuna, distrito, finalmente lo estarán al nivel de la administración general y federal de la producción. Construidas por las masas y siempre bajo su control e influencia, todos estos órganos constantemente renovados, realizarán la idea de la autogestión, de la auténtica autogestión, por las masas del pueblo.

La producción unificada, en la cual los medios y los productos pertenezcan a todos, habiendo reemplazado a la burocracia por el principio de la cooperación fraternal y habiendo establecido los derechos iguales para todos aquellos que trabajan, la producción administrada por los órganos del control obrero, elegido por las masas, tal es el primer paso práctico en el camino de la realización del comunismo libertario.

CONSUMO

Éste problema aparecerá durante la Revolución de dos maneras:

1. En el principio de la búsqueda de productos para el consumo.
2. El principio de su distribución.

En lo concerniente a la distribución de bienes para el consumo, la solución dependerá por sobre todo de la cantidad de productos disponibles y en el principio de acuerdo sobre los objetivos.

La Revolución Social que busca en sí misma la reconstrucción de todo el orden social, toma a su cargo, también, la obligación de satisfacer las necesidades vitales de todos. La única excepción a esto, es el grupo de los no-trabajadores -aquellos que rehusen a tomar parte en la nueva producción por razones contrarrevolucionarias. Pero en general, con excepción de esta última categoría de gente, la satisfacción de las necesidades de todo aquel en el área de la Revolución, es asegurada por la reserva general de productos de consumo. En el caso de los bienes insuficientes, serán divididos acorde el principio de la mayor urgencia, es decir, primero a los niños, inválidos y familias trabajadoras.

Un problema lejos más difícil, es el de organizar la producción en sí.

Sin dudas, desde el primer día de la Revolución, las granjas no producirán todos los productos vitales para la vida de la población. Al mismo tiempo, los campesinos tienen una abundancia de la que la ciudad carece.

Los comunistas libertarios no guardan dudas acerca de las relaciones mutualistas que existen entre los trabajadores de la ciudad y los del campo. Juzgan que la Revolución Social sólo puede ser realizada por los esfuerzos comunes de los obreros y de los campesinos. En consecuencia, la solución al problema del consumo en la revolución puede sólo ser posible por los medios de una estrecha colaboración revolucionaria entre éstas dos categorías de trabajadores.

Para establecer ésta colaboración, la clase obrera urbana, habiendo tomado la producción, debe suplir inmediatamente las necesidades vitales del campo y apuntar a la fabricación de los productos de uso cotidiano, los medios e implementos para la agricultura colectiva. La medida de la solidaridad de los obreros manifestada hacia las necesidades de los campesinos, provocarán en ellos, a cambio, el mismo gesto, el de proveer del producto de su labor colectiva a la ciudad.

Las cooperativas de obreros y de campesinos serán los órganos primarios que asegurarán al campo y a la ciudad los requerimientos en comida y en materiales económicos. Luego, responsables de funciones más importantes y permanentes, por suplir todo cuanto sea necesario para garantizar y desarrollar la vida económica y social de los obreros y campesinos; estas cooperativas serán transformadas en organismos permanentes para la provisión del campo y de la ciudad.

Tal solución al problema de la provisión, permite al proletariado crear un stock permanente de provisiones, el cual tenga un efecto favorable y decisivo en el resultado de toda la nueva producción.

LA TIERRA

En la solución de la cuestión agraria, vemos el principio revolucionario y las fuerzas creativas en los campesinos trabajadores que no explotan la labor de otros -y en el proletariado asalariado del campo. Su tarea será el cumplir con la redistribución de la tierra en orden de establecer su uso y explotación en base a principios comunistas.

Como con la industria, la tierra, explotada y cultivada por generaciones sucesivas de labradores, es producto de su esfuerzo común. También pertenece a todos los trabajadores y a ninguno en particular. Y en la medida en que sea inalienable y propiedad común de los labradores, la tierra no podrá ser comprada ni vendida, ni arrendada: no podrá, entonces, servir como medio de explotación del trabajo ajeno.

La tierra es como una especie de taller comunal y popular, en donde la gente común produce los medios de los cuales vive. Pero es de la clase de talleres en los que cada trabajador (campesino), debido a ciertas circunstancias históricas, se ha acostumbrado a trabajar sólo, de forma independiente de los otros productores. A su vez, el método de trabajo colectivo en la industria es esencial y es el único posible en nuestros tiempos. La mayoría de los campesinos cultivan la tierra por su propia cuenta. Consecuentemente, cuando la tierra y los medios para su explotación sean tomados por los campesinos, sin posibilidad de venderlos o arrendarlos, la cuestión acerca de las formas de su utilización y de los métodos de su explotación (comunal o familiar) no encontrará inmediatamente una solución completa y definitiva, como en el caso del sector industrial. Inicialmente ambos métodos serán probablemente usados.

Serán los campesinos revolucionarios quienes establezcan los términos definitivos sobre la explotación y utilización de la tierra. No es posible ninguna clase de presión externa sobre ésta cuestión.

Sin embargo, como consideramos que sólo la sociedad comunista, en cuyo nombre, después de todo, la Revolución Social será hecha, libera a los trabajadores de su posición de esclavitud y explotación y les da la completa libertad e igualdad; como los campesinos constituyen la vasta mayoría de la población (casi un 85% en Rusia en el período en discusión) y consecuentemente el régimen agrario que establezcan será el factor decisivo en el destino de la Revolución; y como, finalmente, una economía privada en la agricultura lleva, como en el caso de la industria privada, al comercio, acumulación, propiedad privada y a la restauración del capitalismo -nuestro deber será hacer todo cuanto sea necesario, desde ahora, para facilitar la solución de la cuestión agraria en una forma colectiva.

A éste fin debemos, desde ahora, comprometernos en enérgica propaganda en favor de la economía agraria colectiva entre los campesinos.

La fundación de una unión libertaria de campesinos, específicamente, facilitará considerablemente tal tarea.

A éste respecto, el progreso técnico será de enorme importancia, facilitando la evolución de la agricultura y también la realización del comunismo en las ciudades por sobre todo en la industria. Si, en sus relaciones con los campesinos, los trabajadores industriales actúan, no individualmente o en grupos separados, sino como una inmensa colectividad comunista abrazando todas las ramas de la industria; si, en adición, tienen en mente las necesidades vitales del campo y si al mismo tiempo suplen a cada villa de las cosas de uso cotidiano, herramientas y máquinas para la explotación colectiva de la tierra, esto va a impeler a los campesinos hacia el comunismo.

LA DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN

La cuestión acerca de la defensa de la Revolución, también se vincula al problema del "primer día". Básicamente, el mejor medio para defender la revolución, es la feliz solución a sus problemas positivos: producción, consumo y tierra. Una vez que éstos problemas han sido correctamente resueltos, ningún contrarrevolucionario será capaz de alterar o desequilibrar la sociedad libre de los trabajadores. Sin embargo, los trabajadores deberán sostener una severa lucha en contra de los enemigos de la Revolución, en orden a la mantención de su existencia concreta.

La Revolución Social, la cual amenaza los privilegios y la misma existencia de las clases no-trabajadoras de la sociedad, provocará inevitablemente una desesperada resistencia de parte de éstas clases, que tomará la forma de una cruenta guerra civil.

Como nos demostró la experiencia rusa, tal guerra civil no será asunto de unos cuantos meses, sino que de muchos años.

Pese a la alegría del primer paso de los trabajadores al comienzo de la revolución, las clases dominantes retendrán una enorme capacidad de resistir por un buen tiempo. Por muchos años lanzarán ofensivas en contra de la revolución, tratando de reconquistar el poder y los privilegios de los que fueron privados.

Un gran ejército, técnicas militares y estrategias, capital -todo será arrojado en contra de los trabajadores victoriosos.

En orden de preservar las conquistas de la revolución, los obreros crearán órganos para su defensa, para oponer la ofensiva reaccionaria con una fuerza de combate correspondiente a la magnitud de la tarea. En los primeros días de la revolución, estas fuerzas de combate estarán formadas por todos los obreros y campesinos en armas. Pero ésta fuerza armada espontánea, sólo será valiosa durante los primeros días, antes de que la guerra civil alcance su punto más alto y de que los dos partidos en pugna formen organizaciones militares regularmente constituidas.

En la Revolución Social, el momento más crítico no es la supresión de la Autoridad, sino lo que sigue, es decir, cuando las fuerzas del régimen derrotado lancen una ofensiva general en contra de los trabajadores, y cuando la cuestión es salvaguardar las conquistas bajo ataque.

El mismo carácter de esta ofensiva, tal como la técnica y desarrollo de la guerra civil, obligarán a los trabajadores a crear determinados contingentes militares revolucionarios. La esencia y los principios fundamentales de estas formaciones deben ser decididos por adelantado. Negando los métodos estatistas y autoritarios de gobierno, también negamos el método estatista de organizar las fuerzas militares de los obreros, en otras palabras, el principio de un ejército estatista basado en el servicio militar obligatorio. Consistentemente con las posiciones fundamentales del comunismo libertario, el principio del servicio voluntario debe ser la base de las formaciones militares de los obreros. Los destacamentos de partisanos insurgentes, obreros y campesinos, que llevaron la acción militar en la Revolución Rusa, pueden ser citados como ejemplos de tales formaciones.

De cualquier modo, "servicio voluntario" y la acción de los partisanos, no deben ser comprendidos en el estrecho sentido del término, esto es una lucha de destacamentos obreros y campesinos en contra del enemigo local, sin coordinación a un plan general de operación y cada cual actuando según su propia responsabilidad, a su propio riesgo. Las acciones y tácticas de los partisanos en el período de su completo desarrollo deben ser guiadas por una estrategia revolucionaria común.

Como en todas las guerras, la guerra civil no puede ser emprendida por los trabajadores con éxito a menos que apliquen los dos principios fundamentales de toda acción militar: unidad en el plan de operaciones y unidad del mando común. El momento más crítico de la Revolución vendrá cuando la burguesía marche en contra de la revolución como fuerza organizada. Este momento crítico obliga a los trabajadores a adoptar éstos principios de la estrategia militar.

De tal modo, en vista de las necesidades impuestas por la estrategia militar, además de la estrategia de la contrarrevolución, las fuerzas armadas de la revolución deben estar inevitablemente basadas en un ejército general revolucionario con un mando común y con un plan de operaciones.

Los siguientes principios forman la base de éste ejército:

- a. El carácter de clase de este ejército.
- b. Servicio voluntario (toda coerción será completamente excluida del trabajo de defender la revolución).
- c. Disciplina revolucionaria libre (auto-disciplina) (el servicio voluntario y la auto-disciplina revolucionaria son perfectamente compatibles, y dan al ejército revolucionario una mayor moral que al ejército del Estado).
- d. Total sumisión del ejército revolucionario a las masas de obreros y campesinos representados en las organizaciones comunes de obreros y campesinos en todo el país, establecidas por las masas en los sectores de control de la vida económica y social.

En otras palabras, el órgano de defensa de la revolución, responsable de combatir la contrarrevolución, en los mayores frentes militares así como en los frentes internos (complots de la burguesía, preparaciones para la acción contrarrevolucionaria), estará enteramente bajo la jurisdicción de las organizaciones productivas de obreros y campesinos, a las cuales se someterá, y de las cuales recibirá su dirección política.

Nota: mientras debe ser conducido conforme los principios definidos del comunismo libertario, el ejército en sí no debe ser considerado como un asunto de principio. No es más que la consecuencia de la estrategia militar en la revolución, una medida estratégica a la cual los trabajadores se ven fatalmente forzados por el mismo proceso de la guerra civil. Pero ésta medida debe atraer nuestra atención desde ya. Debe ser cuidadosamente estudiada en orden a evitar cualquier retroceso irreparable en el proceso de defender y proteger la revolución, ya que los retrocesos en la guerra civil pueden resultar desastrosos para el resultado de toda la Revolución Social.

SECCIÓN ORGANIZACIONAL³

LOS PRINCIPIOS DE LA ORGANIZACIÓN ANARQUISTA

Las posiciones generales, constructivas expresadas arriba constituyen la plataforma organizativa de las fuerzas revolucionarias del anarquismo.

Esta plataforma, que contiene una orientación táctica y teórica definida, aparece como lo mínimo a lo cual es necesario y urgente convocar a todos los militantes del movimiento anarquista organizado.

Su tarea es agrupar alrededor de sí a todos los elementos saludables del movimiento anarquista en una organización general, activa, y de agitación en una base permanente: La Unión General de Anarquistas. Las fuerzas de todos los militantes anarquistas deben estar orientadas hacia la creación de esta organización.

Los principios fundamentales de la organización de la Unión General de Anarquistas deben ser como sigue:

³ Translated by 'Hombre Sociedad', Casilla 16, Santiago 58, Chile.

1. **Unidad Teórica:**

La teoría representa la fuerza que dirige las actividades de las personas y de las organizaciones a lo largo de un sendero definido hacia un determinado fin. Naturalmente, debe ser común a todas las personas y organizaciones adherentes a la Unión General, tanto en lo general como en sus detalles, deben estar en perfecto acuerdo con los principios teóricos profesados por la Unión.

2. **Unidad Táctica o Método de Acción Colectivo:**

Del mismo modo, los métodos tácticos empleados por miembros separados y por las organizaciones en la Unión deben ser unitarios, esto es, estar en riguroso acuerdo tanto entre sí y con las teorías y tácticas generales de la Unión. Una línea táctica común en el movimiento es de decisiva importancia para la existencia de la organización y para el movimiento todo: remueve los desastrosos efectos de muchas tácticas en oposición unas con otras, concentra todas las fuerzas del movimiento, les da una dirección común llevando al objetivo fijado.

3. **Responsabilidad Colectiva:**

La práctica de actuar bajo la única responsabilidad individual debe ser decisivamente condenada y rechazada en las filas del movimiento anarquista. Las áreas de la vida revolucionaria, social y política, son, por sobre todo, profundamente colectivas por naturaleza. La actividad social revolucionaria en estas áreas no puede estar basada en la responsabilidad personal de los militantes individuales. El órgano ejecutivo del movimiento anarquista general, la Unión Anarquista, tomando una línea firme en contra de la táctica del individualismo irresponsable, introduce en sus filas el principio de la responsabilidad colectiva: La Unión entera será responsable de la actividad política y revolucionaria de cada uno de sus miembros; del mismo modo, cada miembro será responsable de la actividad política y revolucionaria de la Unión como un todo.

4. **Federalismo:**

El Anarquismo siempre ha negado la organización centralizada, tanto en el área de la vida social de las masas como en la acción política. El sistema centralizado descansa en la disminución del espíritu crítico, iniciativa e independencia de cada individuo y en la sumisión ciega de las masas al "centro". Las consecuencias naturales e inevitables de este sistema son la esclavitud y la mecanización de la vida social y de la vida de la organización.

En contra del centralismo, el anarquismo ha profesado siempre y defendido el principio del federalismo, que reconcilia la independencia e iniciativa de los individuos y la organización con el servicio a la causa común.

En reconciliar la idea de la independencia y del alto grado de derechos de cada individuo con el servicio a las necesidades sociales y a sus requerimientos, el federalismo abre las puertas a cada manifestación saludable de las facultades de todo individuo. Pero con frecuencia el principio federativo se ha deformado en las filas anarquistas: ha sido reiteradamente entendido como el derecho, por sobre todo, a manifestar el "ego" individual, sin la obligación a los deberes de los cuales requiere la organización.

Esta falsa interpretación, desorganizó a nuestro movimiento en el pasado. Es tiempo de ponerle fin en forma irreversible y firme. Federación significa el libre acuerdo de los individuos y organizaciones para trabajar colectivamente hacia un objetivo común.

De cualquier modo, tal acuerdo, así como la unión federativa basada en él, sólo se transformarán en realidad, más que en ficción o ilusión, sólo con la condición sine qua non de que todos los participantes en el acuerdo y en la Unión realicen de lleno los deberes contraídos, y conforme a las decisiones comunes. En un proyecto social, sin importar cuán vasta sea la base federalista en la cual está construida, no puede haber decisiones sin ser ejecutadas. Esto es aún menos admisible en una organización anarquista, la cual exclusivamente toma para sí obligaciones hacia los trabajadores y su Revolución Social. Consecuentemente, el tipo federativo de organización anarquista, a la vez que reconoce el derecho de cada miembro a la independencia, libertad de opinión, libertad individual y a la iniciativa, requiere que cada miembro tome para sí deberes organizacionales fijados, y demanda de la ejecución de las decisiones comunes.

Sólo bajo esta condición es que el principio federativo encuentra vida, y la organización anarquista funciona correctamente, y se dirige hacia el objetivo definido.

La idea de la Unión General de Anarquistas expone el problema de la coordinación y de la concurrencia de las actividades de todas las fuerzas del movimiento anarquista.

Cada organización adherida a la unión representa una célula vital del organismo común. Toda célula debe tener su secretario, ejecutando y guiando teóricamente el trabajo político y técnico de la organización.

Con vista a la coordinación de las actividades de todas las organizaciones adherentes a la Unión, será creado un órgano especial: el comité ejecutivo de la Unión. El comité tendrá a su cargo las siguientes funciones: la ejecución de las decisiones tomadas por la Unión que se les haya confiado; la orientación teórica y organizacional de las actividades de los grupos aislados de forma consistente con las posiciones teóricas y con la línea táctica general de la Unión; la mantención de los lazos de trabajo y organizativos entre las organizaciones en la Unión y las otras organizaciones.

Los derechos, responsabilidades y tareas prácticas del comité ejecutivo, están fijadas por el Congreso de la Unión.

La Unión General de Anarquistas tiene un objetivo concreto y determinado. En nombre del triunfo de la Revolución Social debe por sobre todo atraer y absorber los elementos más revolucionarios y fuertemente críticos entre los obreros y los campesinos.

Exaltando la Revolución Social y, consecuentemente, siendo una organización anti-autoritaria que aspira a la abolición de la sociedad de clases, la Unión General de Anarquistas igualmente de dos clases fundamentales de la sociedad: los obreros y los campesinos. Pone igual énfasis en la labor de la emancipación de estas dos clases.

Con respecto a los gremios de trabajadores y a las organizaciones revolucionarias en las ciudades, la Unión General de Anarquistas debe dedicar todos sus esfuerzos en convertirse en su pionero y en su guía teórica.

Adopta las mismas tareas con respecto a las masas de campesinos explotados. Como base jugando el mismo rol que con las asociaciones obreras revolucionarias, La Unión aspira a concretar una red de organizaciones económicas revolucionarias de los campesinos, y más aún, una unión específica de campesinos, fundada en principios anti-autoritarios.

Nacida del corazón de las masas laboriosas, la Unión General debe tomar parte en todas las manifestaciones de su vida, llevándoles en todas las ocasiones el espíritu de la organización, perseverancia, acción y ofensiva.

Sólo en esta forma puede cumplir con sus tareas, con su misión teórica e histórica en la Revolución Social del Trabajo, y convertirse en la vanguardia organizada de su proceso emancipatorio.